



Paño que cortar: ¿qué hacemos con el reciclaje textil?

La donación de prendas usadas ante catástrofes como el megaincendio de 2024 ha aumentado la presencia de vertederos textiles en la Región de Valparaíso. Alternativas como el recommerce se relevan como posibles soluciones efectivas, aunque es urgente la designación de los residuos de ropas y telas como producto prioritario en la Ley REP.

 Valentina Pizarro B.

La circulación de textiles en Chile es una situación en descontrol. La carencia de un marco regulatorio en torno a la importación de ropa ha hecho que el volumen continúe aumentando sobre todo en el norte del país. Asimismo, la proliferación de vertederos ha construido la visualidad que esta problemática proyecta, situándose ad portas de ser el próximo producto prioritario que espera ser designado en la Ley 20.920, de Responsabilidad Extendida del Productor (REP) por la necesidad de que la institucionalidad se haga cargo de este tema.

A esto se suman los microvertederos que surgen de ropa descartada, en el contexto de donaciones por eventos como los megaincendios vividos en la Región de Valparaíso. Ante eso, la integración de tecnología y modelos logísticos de vanguardia como el recommerce son una alternativa que apuesta por la reventa de prendas. El reciclaje textil, por su parte, sigue siendo una problemática latente y con barreras que sortear.

Desde la Asociación Nacional de la Industria del Reciclaje (ANIR), su gerente general, Antonia Biggs explica que “instalarse con una empresa que procese y recicle textil en Chile es un proceso de permisos muy largo. Esto puede durar entre un año o dos, siendo incluso optimistas. La realidad es que las empresas formales

de reciclaje textil son pocas, y la mayoría están aún en proceso de ser formales, sacando sus permisos sanitarios y ambientales, y las otras son iniciativas más pequeñas que no alcanzan a asegurar la demanda del producto final”. La producción de textiles, incluyendo procesos de teñido y acabado, requiere más de 1.900 tipos de productos químicos, casi el 8% de los cuales se han etiquetado como peligrosos para la salud humana, según datos del Ministerio del Medio Ambiente. En Chile se reciben anualmente más de 250 mil toneladas de prendas, nuevas y usadas, de las cuales apenas el 2% se recicla, dejando el resto en rellenos sanitarios o vertederos ilegales, por ejemplo. Esto refleja la brecha sustancial entre el volumen de descarte y la capacidad de valorización, agravada por la ausencia de un marco regulatorio específico para la correcta gestión de estos residuos. “A partir de nuestra experiencia en valorización textil y modelos de economía circular, reconocemos que la reutilización y la reventa de prendas constituyen estrategias válidas dentro de un ecosistema más amplio de soluciones para enfrentar el residuo textil, sin embargo, considerarlas como una solución de alto impacto resulta limitado si no se abordan las condiciones estructurales que permiten su escalabilidad”, dice Franklin Cepeda, gerente general de Procesos Circulares Textiles (Procitex).

Agregando que: “Para que una prenda sea apta para reventa o intercambio, debe cumplir con estándares mínimos de calidad, higiene y presentación. Pero, ¿qué ocurre con aquellas prendas

que no cumplen estos requisitos? Es en este punto donde adquieren relevancia estrategias complementarias como la reparación y el reciclaje. Ambas permiten extender el ciclo de vida útil de las prendas o de sus fibras, cerrando el círculo de una gestión sostenible y eficiente del residuo textil. En este sentido, el recommerce solo puede ser eficaz si se articula con una infraestructura de clasificación, reacondicionamiento y transformación que integre todas las etapas del ciclo textil”.

Desde Procitex hace 12 años transforman los residuos textiles en materia prima, a través de un sistema termo-mecánico, convirtiendo las fibras en un aislante con grandes prestaciones para ser utilizado en la construcción de viviendas, logrando un acondicionamiento con propiedades térmicas, acústicas e ignífugas certificadas. Su diseño permite capacidad de aislamiento, lo que contribuye a mantener una temperatura interior confortable en las viviendas, reduciendo la necesidad de calefacción y refrigeración artificial.

INDUSTRIA EN AUGE

El recommerce está dejando de ser una tendencia para convertirse en una herramienta clave frente a la crisis ambiental que genera la industria textil. En un escenario donde lo digital amplifica posibilidades, la compra y venta de productos de segunda mano se transforma en un acto de resistencia y creatividad.

“El comercio inverso o de segunda mano siempre ha existido; podemos recordar en su momento la cantidad de tiendas de ropa americana que surgieron en el país en décadas anteriores. Ahora bien, utilizar los nuevos escenarios de comercialización digital surge como una oportunidad para esos antiguos modelos que aportan a equilibrar el consumo en una sociedad, más aún en una ciudad como Valparaíso, donde las condiciones sociales, económicas y culturales favorecerían un consumo más consciente”, comenta Óscar Acuña, director de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso (UV). Y añade que “es importante destacar que esta actividad debe centrarse en prendas que ya circulan en el mercado nacional. Importar ropa de segunda mano exclusivamente para estos fines implicaría introducir nuevos volúmenes de residuos textiles, transformándose en un nuevo foco de contaminación en lugar de una solución”.



“El recommerce solo puede ser eficaz si se articula con una infraestructura de clasificación, reacondicionamiento y transformación que integre todas las etapas del ciclo textil”.

Franklin Cepeda
 Gerente general PROCITEX

Es en este sentido que desde la ONG Desierto Vestido se hicieron cargo de esta integración tecnológica, a través del proyecto Re-commerce Atacama, lanzado en marzo de este año. “Cada prenda recuperada del desierto lleva consigo una historia de transformación que compartimos con los compradores, creando una conexión emocional con la problemática. La respuesta ha sido extraordinaria: nuestra primera colección se agotó en menos de 24 horas y hemos alcanzado más de 800.000 visualizaciones en redes sociales, amplificando significativamente el mensaje sobre la crisis textil”, dice Bastián Ba-

rría, cofundador de la entidad, que con este proyecto busca, además de recuperar prendas, reconectar a las personas con el verdadero valor de la ropa y el impacto de sus decisiones de consumo.

MICROVERTEDEROS

Los basurales textiles crecen también en la Región de Valparaíso, ubicados mayormente en Quilpué, Limache, Villa Alemana y Valparaíso. Sobre esto, Mauricio Macaya, CEO de Cirkla comenta que “debido a la falta de regulación y fiscalización efectiva, hemos llegado a generar tanto vertederos clandestinos como autorizados colapsados con ropa en desuso. Para abordar esta problemática de manera estructural es fundamental que el Estado impulse instancias y políticas públicas que faciliten el trabajo de empresas recicladoras como nosotros, permitiendo que el reciclaje textil sea una alternativa viable, trazable y sostenible”.

Cirkla surge como solución desde el sector privado para la gestión textil a gran escala. Actualmente procesan hasta 50 toneladas mensuales la que en julio aumentará a 75. A partir de estos procesos se fabrica una gama de productos reciclados, sustentables y reciclables. Desde las estrategias ciudadanas, este conglomerado económico trabaja con una plataforma de recommerce, que, a través de una red de puntos de recolección a lo largo del país, facilitan el acceso al reciclaje textil y, al mismo tiempo, contribuyen a la reducción de huella de car-

bono mediante una logística optimizada.

Sobre esto, Óscar Acuña, añade que “la relación con los incendios de la región no es directa, responde a cualquier desastre natural o artificial, donde las personas responden de modo rápido con la generación de centros de acopio tanto de alimentos como de vestuario. Este último, el vestuario surge como un primer modo de ayudar, pero también un primer problema de salud social cuando no disponemos de sistemas de transformación del material que, en gran parte, termina como un residuo”.

INNOVACIÓN TEXTIL

En este escenario marcado por falta de regulación, escasa infraestructura de reciclaje y crecimiento desmedido de vertederos textiles, resulta urgente visibilizar y potenciar soluciones tecnológicas que permitan cerrar el ciclo de las prendas más allá de la simple reventa o donación. Existen ejemplos concretos de cómo la innovación puede transformar residuos complejos en materiales de alta calidad, sin comprometer el diseño ni la funcionalidad. Uno de estos casos es Loopamid, un textil 100 % reciclado desarrollado por BASF a partir de residuos postindustriales y postconsumo, gracias a una alianza con la global Zara.

Este nuevo tejido, también conocido como nylon 6, está hecho a partir de residuos textiles, cuyas fibras y materiales se pueden reciclar múltiples veces. Al mismo tiempo, las características del material resultante igualan en rendimiento y calidad a las de la poliamida virgen. “Garantizar la calidad y durabilidad de Loopamid frente a materiales tradicionales ha sido una prioridad desde el inicio. Además, tanto el material como la planta donde se produce están certificados bajo el estándar Global Recycled Standard (GRS), lo que respalda no solo la trazabilidad del reciclaje, sino también la consistencia del producto final”, detalla María Jesús López, gerente de Asuntos Corporativos y Sostenibilidad de BASF. ●

Las metas y los desafíos de la Ley REP

La ministra de Medio Ambiente, Maisa Rojas, participó en el primer webinar de VRS 2025, donde exponentes del sector privado y académico abordaron la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor.



“En 2025 todas las comunas con más de 30 mil habitantes deben tener un punto limpio. Y a fines de este año deberíamos contar con una cobertura de 30% para la recolección puerta a puerta”.

Maisa Rojas
 Ministra MMA

El webinar “Ley REP: aprendizajes y desafíos para el país” propuso un espacio de diálogo y análisis sobre la implementación de la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor. La instancia, organizada por El Mercurio de Valparaíso junto a Anglo American, BASF Chile, EBI Chile, Maratúe, Las Salinas y Aguas Pacífico como parte del proyecto editorial Valparaíso Región Sostenible (VRS) contó con la exposición de la ministra de Medio Ambiente, Maisa Rojas, y un panel de expertos del ámbito privado y académico.

La secretaria de Estado indicó que “la Ley REP no es la única ley, pero nos va a ayudar a hacer frente a una de las crisis globales que estamos viviendo con la contaminación. Tenemos que hacernos cargo de la gran generación de residuos y eso se logra, entre otras cosas, a través de la Ley REP, pero hay que mencionar otros instrumentos y estrategias específicas como las de residuos orgánicos y residuos de construcción, y próximamente una para textiles”.

Sobre los avances que ha tenido la Ley REP desde su implementación, la ministra sostuvo que “está funcionando hace dos años la meta de neumáticos y desde octubre de 2023 la de enva-

ses y embalajes. Además, en 2025 todas las comunas con más de 30 mil habitantes deben tener un punto limpio. Y a fines de este año deberíamos contar con una cobertura de 30% para la recolección puerta a puerta”.

BATERÍAS

En tanto, Daniel González, asesor de Cierre de Minas y Rehabilitación en Anglo American, detalló las acciones que la empresa ha realizado para cumplir con las exigencias de la Ley REP: “La compañía, desde hace varios años, cuenta con estándares internos que nos llevaban a tener una cuantificación de algunos tipos de residuos que generábamos al interior de la operación. Eso nos permitió desde el año 2017 informar anualmente los productos prioritarios que se establecieron en la ley, desde neumáticos fuera de uso y aceites hasta aparatos eléctricos y baterías. Dentro de las acciones que hemos ido tomando está también la implemen-

tación tecnológica, a través de dos plataformas, una para neumáticos fuera de uso y otra para para embalajes”.

Nicolás Carrasco, coordinador de Desarrollo e Innovación de BASF Chile, explicó cómo contribuyen las baterías de sodio-azufre (NaS) a la sostenibilidad y la eficiencia energética, señalando que “son un complemento que habilita una transición energética confiable. Las baterías de sodio-azufre (NaS) que produce BASF contribuyen para ofrecer una solución robusta para almacenar energía renovable. Y, respecto a la Ley REP, el reciclaje de las baterías NaS es relativamente sencillo y económico, lo que potencia aún más su aporte a la economía circular y minimiza su impacto ambiental”.

Sin embargo, Amaldo Arancibia, jefe de carrera de Ingeniería en Medio Ambiente y Recursos Naturales UVM, planteó “la lentitud con la que se han implementado los decretos de metas, pensando que la ley de dictó en 2017. Por lo tanto, hay que buscar apoyos transversales para abordar estas temáticas que son técnicamente muy complejas. Otro tema que necesita un apoyo transversal es la gestión de los sistemas de recolección, pues el mundo público y el privado están actuando por separado. Finalmente, no hay que olvidar que la Ley REP es una real herramienta para implementar una verdadera economía circular, por lo cual se debe incentivar el ecodiseño”. ●

El “desierto inundado” símbolo del turismo sostenible en Brasil

● Un desierto de dunas blancas con lagunas de agua dulce y cristalina. Ese paisaje surrealista ofrece Lençóis Maranhenses, que se ha convertido en un símbolo del turismo sostenible de Brasil.

El fenómeno que ocurre en esta zona de transición ecológica entre los biomas de la Amazonia, la Caatinga y el Cerrado, es resultado de la acumulación de agua dulce de lluvias tropicales sobre una superficie imper-

meable de roca sedimentaria, recubierta por arenas blancas y finas. La ausencia de contaminantes y sedimentos orgánicos preserva la transparencia del agua, y, al reflejar la luz solar, el fondo

arenoso da a las lagunas tonos azules, verdes o turquesas. Con dunas móviles que alcanzan 40 metros de altura, este paisaje domina 90.000 de las 155.000 hectáreas del Parque Nacional de los Lençóis Maranhenses, en el estado de Maranhão, noreste de Brasil. ●

